

Revisión conceptual del Buen Vivir desde la perspectiva de la complejidad

Conceptual Review of Good Living from a Complexity Perspective

Rodrigo Severo Arce Rojas

Universidad Nacional de Ingeniería UNI, Lima, Perú

Contacto: rarce@uni.edu.pe

<http://orcid.org/0000-0003-0007-7174>

Recepción: 12/10/2021

Aceptación: 20/11/2021

Resumen

El presente artículo trata de la revisión del concepto del Buen Vivir desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad y del pensamiento complejo. Para el efecto, se ha realizado una revisión bibliográfica especializada de la cual se concluye que el enfoque de complejidad, tanto desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad como del pensamiento complejo, constituye una valiosa herramienta para la interpretación del concepto del Buen Vivir. Se reconoce un concepto que puede abordarse desde la perspectiva de sistemas complejos como de los fenómenos de la complejidad que aluden a la incertidumbre, los quiebres, las fracturas, las bifurcaciones, las singularidades y la borrosidad, entre otros. La convivialidad, la solidaridad y la complementación en el Buen Vivir tienen correspondencia con los principios de organización sistémica y recursividad. Como concepto religante de diversas propuestas regeneradoras, el Buen Vivir tiene el potencial para colocar en el debate y la práctica alternativas al desarrollo, las cuales reconozcan la necesidad de la reconexión del ser humano con la naturaleza de la que forma parte. En tal sentido, el Buen Vivir tiene el potencial de ofrecer alternativas a la megacrisis planetaria a la que nos ha llevado el antropocentrismo mercantilista.

Palabras clave: Complejidad; Desarrollo; Naturaleza; Pensamiento complejo; Posdesarrollo.

Abstract

This article deals with the review of the concept of Good Living from the perspective of the sciences of complexity and complex thinking. For this purpose, a specialized bibliographic review has been carried out. From the reflection it is concluded that the complexity approach, both from the perspective of complexity sciences and complex thinking, constitutes a valuable tool for the interpretation of the concept of Good Living. It recognizes a concept that can be approached from the

perspective of complex systems such as the phenomena of complexity that allude to uncertainty, breaks, fractures, bifurcations, singularities and blurriness, among others. Conviviality, solidarity and complementarity in the Good Life correspond to the principles of systemic organization and recursivity. As a religious concept of diverse regenerative proposals, Good Living has the potential to place in debate and practice alternatives to development that recognize the need for the reconnection of human beings with the nature of which they are a part. In this sense, Good Living has the po-

tential to offer alternatives to the planetary mega-crisis to which mercantilist anthropocentrism has led us.

Keywords: Complexity; Development; Nature; Complex Thinking; Postdevelopment.

1. Introducción

Es indudable que la humanidad enfrenta una crisis civilizatoria que obliga a repensar el modo de vida de los seres humanos, que, empujados por una visión antropocéntrica y utilitarista, ha provocado severos impactos a la naturaleza y a la marginación y exclusión social (Cardoso *et al.*, 2016; Maldonado, 2020). Esta situación obliga a revisar los marcos epistemológicos, ontológicos, teóricos y metodológicos que explican cómo ha sido posible llegar a esta situación delicada para el planeta y la propia viabilidad humana como especie.

De esta forma, la humanidad ha creado el concepto aspiracional del desarrollo, asociado fuertemente a la idea de progreso determinista y al crecimiento económico. La insistencia en su aplicación convulsiva ha llevado al desarrollismo; su mala aplicación e incomprensión, al maldesarrollo y a la necesidad de ir más allá de sus valores antropocéntricos, materialistas y utilitaristas, a plantear propuestas enmarcadas en las alternativas al desarrollo. Dentro del conjunto de opciones que buscan ir más allá del desarrollo se encuentra el concepto de Buen Vivir.

El concepto emergente del Buen Vivir, desde el constitucionalismo andino, no se reduce a países como Bolivia, Ecuador y Perú, pues su espíritu o aire de familia conceptual y de sentir se encuentra en diversos pueblos indígenas de América Latina (*Abya Yala*) y del mundo que apelan a lograr la armonía y la plenitud de vida. En su actual conceptualización es posible identificar a indígenas y proindígenas desde las vertientes sociales y políticas, así como corrientes que no se reconocen como indigenistas desde los ámbitos ambientalistas, socialistas y de la teología de la liberación (Belotti, 2014). Cada tendencia pugna por darle su sello sin que exista una propuesta aceptada por todos. Hay incluso grupos que niegan la existencia real del Buen Vivir y lo conciben más bien como un *collage* de aspiraciones utópicas.

Existen muchas dificultades para entender y explicar el Buen Vivir desde la epistemología reduccionista de la ciencia caracterizada por ser disyuntiva, reductiva, mecanicista, lineal, determinista, legalista, además de ser colonialista y patriarcal (Estrada, 2018; Vera, 2014). El concepto del Buen Vivir puede ser interpretado desde la complejidad, el pensamiento complejo y el biodesa-

rollo (ITESO, 2017; Vera, 2014). Tanto las ciencias de la complejidad como el pensamiento complejo permiten articular diversos saberes (Gonfiantini *et al.*, 2020), por lo que constituyen valiosos soportes para tratar de entenderlo.

El presente artículo tiene como propósito contribuir al entendimiento del concepto del Buen Vivir desde la perspectiva de la complejidad. Para el efecto se ha realizado una búsqueda bibliográfica especializada. La pregunta que ha guiado la revisión fue: ¿de qué manera el enfoque de complejidad aporta en la interpretación del concepto del Buen Vivir? En tal sentido, se han desarrollado dos secciones: una para la revisión del marco conceptual desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad y otra desde el enfoque del pensamiento complejo.

2. Resultados

2.1.

El abordaje de la realidad socioecológica del Buen Vivir encuentra en la complejidad un marco epistémico de primer orden para entenderlo mejor; así, considera “la visión holista, la unidad en la diversidad, lo integral de los procesos y la vida, los principios de la complejidad de lo social” (ITESO, 2017, p. 8). Como señala Cardoso y colaboradores (2016, p. 8), en el Buen Vivir se reconoce que somos múltiples, diversos, pero iguales.

La complejidad, a diferencia de la epistemología que fragmenta, apela a la síntesis (Maldonado, 2015a). Se encuentra que el Buen Vivir es un concepto síntesis desde la filosofía andina, el ambientalismo y el socialismo. Adicionalmente el Buen Vivir es un concepto síntesis entre el trabajo, el equilibrio, la armonía, la creatividad, la serenidad y el saber ser, entre otros (Vera, 2014).

La complejidad, desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad, es el estudio de la vida y de los sistemas vivos. El concepto del Buen Vivir apela profundamente a la vida, pero no solamente la vida humana, sino también a la vida no-humana e incluso se extiende a lo que Occidente considera inerte, como las montañas, los ríos, el cosmos. En tal dirección se podría decir que el concepto de Buen Vivir es organicista, por lo que se reconoce dentro del pansiquismo. A contrapelo de lo que se podría pensar como rezago de un pensamiento animista anacrónico, la ciencia demuestra que cada vez es más difícil distinguir lo vivo de lo no-vivo, lo orgánico de lo inorgánico, lo biótico de lo abiótico. Es la civilización occidental la que desde el neolítico ha construido socialmente el concepto de que el ser humano es distinto, distante y superior respecto de la natu-

raleza. Pero esta constatación también señala que no existe una línea evolutiva determinista que cada vez vaya definiendo etapas superiores a las anteriores; por el contrario, esta forma de abordaje de la realidad demuestra la circularidad del tiempo, aunque también se podría decir que presenta una figura espiralada que se ubica multidimensionalmente con cruces y bifurcaciones (Maldonado 2016a; 2016b; 2018; 2019a; 2019b).

La complejidad está interesada en el estudio de los eventos raros, singulares o particulares que presentan comportamientos extraños, irregulares e irreversibles (Maldonado, 2016c). En tal sentido, el concepto de Buen Vivir se ajusta a esta situación ya que se resiste a la determinación, a la definición precisa y certera, como se esperaría desde la racionalidad objetivista. Desde la perspectiva del pensamiento complejo, se busca comprender y explicar los fenómenos que no se han visto o no han querido ser vistos en la pretensión de ir más allá de lo conocido. Como señala Arturo Vera: "La Complejidad saca a la luz, características antes negadas, que ahora más que nunca es importante considerar por su innegable existencia: la incertidumbre, el desorden, el caos, la contradicción, el antagonismo y la aberración" (2014, p. 113).

La complejidad del concepto del Buen Vivir viene desde el origen, desde su ubicación, alcance y marco temporal, desde las vertientes que aportan a su formulación y proyecciones de implementación. El significado borroso del concepto es una debilidad al mismo tiempo que una fortaleza, porque le permite absorber múltiples posibilidades, responder a las realidades contextuales, adaptarse y evolucionar según

cada situación particular. De ahí que acertadamente se señala que, más que hablar de Buen Vivir, lo más apropiado sería hablar de Buenos Vivires.

La complejidad está interesada por las múltiples posibilidades e incluso por las imposibilidades (Maldonado, 2016b). Quienes critican el concepto de Buen Vivir señalan que es vacío, gaseoso y que es una propuesta utópica no acorde con el ritmo vertiginoso y pragmático de los tiempos. Frente a un mundo que valora la velocidad, la eficacia y la eficiencia, el concepto de Buen Vivir no busca la acumulación, el éxito personal, el consumo desenfrenado; por ello, desde la perspectiva que dan esos valores, habrá quienes lo consideran solo un ideal de buenos deseos que no se condice con los "factores de éxito" que la sociedad capitalista ha construido. En tal sentido, su fuerza inspiradora también tiene que ver con la búsqueda de "los imposibles", es decir, de los diversos futuros posibles.

La complejidad está muy interesada en el estudio de las crisis, aquellas que ya llegaron, las que están por venir e incluso las que nunca llegarán (Maldonado, 2015b). El concepto del Buen Vivir cobra relevancia precisamente porque llega en un momento en el que atravesamos por una gran crisis civilizatoria con efectos que ya sentimos y vivimos, con efectos previsibles que vendrán más adelante y con efectos que aún no podemos avizorar.

La complejidad puede abordarse desde dos perspectivas: una de ellas planteada desde lo sistémico y otra que se ocupa de la realidad más allá establecida de la media, de la estandarización, de la normalización o protocolización y que —por tanto— da pie a los quiebres, las fracturas, los intersticios, los



Figura 1. La convivencialidad armónica como fundamento del Buen Vivir

azares, aleatoriedades, las contingencias, las fluctuaciones, las bifurcaciones, entre otras manifestaciones de la complejidad.

El enfoque sistémico está muy presente en el concepto del Buen Vivir en tanto mirada holística, unitaria, que da cuenta de los diferentes componentes del sistema que se encuentran altamente interrelacionados. Aunque no se alude directamente al concepto de sistema, la idea está presente. Consecuentemente, también es posible reconocer el entorno. Así, es posible identificar la continuidad persona-familia-comunidad-sociedad-especie humana-naturaleza-cosmos en doble direccionalidad, desde la persona hasta llegar al cosmos y desde el cosmos hasta llegar a la persona, aunque —cabe aclarar— la figura de persona, sin desconocerla, no es central sino la comunalidad (que se entiende incluye a las familias). La figura 1 muestra la convivencialidad armónica como fundamento del Buen Vivir.

La dinámica alejada del equilibrio de la comunalidad humana, aunque se reconoce otros tipos de comunalidades, se puede verificar en las relaciones de colaboración, solidaridad y reciprocidad que resuelven el juego de la entropía social y su respectiva neguentropía (o sintropía). De estos procesos de autoorganización se espera que emerjan los valores de felicidad, alegría y plenitud existencial.

2.2. El Buen Vivir desde la perspectiva del pensamiento complejo

El pensamiento complejo incorpora una perspectiva integradora de las diversas fuentes y vertientes del conocimiento. Esta no se reduce únicamente a lo racional, sino que apela a la pluralidad de manifestaciones propias de las características del ser humano, reconocido como ente biopsicosocial que actúa en un ambiente dado.

Desde el pensamiento complejo se mencionan los principios de dialogicidad y recursividad. En el concepto de Buen Vivir este diálogo se verifica entre diferentes dimensiones, planos y categorías —tangibles e intangibles— en los que el encuentro da cuenta de la recursividad a modo de bucle. Aquí es posible inscribir la crianza mutua de la filosofía andina en la que el ser humano cría a la naturaleza y la naturaleza cría al ser humano. En esta perspectiva, es importante entender que la naturaleza —como cielo, como luna, como plantas o animales— le habla al hombre y mujer andinos, y a través de señas indica cuándo sembrar o cosechar. Así, los rituales constituyen una forma de comunicación (Palomino y Ojeda, 2016).

Para la interpretación del Buen Vivir, desde la

perspectiva del pensamiento complejo, se toma como punto de partida los once principios presentados por Morin (2004) y recopilados por Acevedo *et al.* (2020) y Arce (2021).

2.2.1. Principio sujeto-objeto (reintroducción del cognoscente en todo conocimiento)

La relación entre los seres humanos y la naturaleza es entre sujetos y no de sujeto-objeto (Acosta, 2014). En el Buen Vivir el acto de conocer, que no se reduce a la racionalidad, alude a la cotidianidad de la convivencia en todos los planos.

2.2.2. Principio sistémico u organizativo

Cubillo y colaboradores (2016, p. 35) afirman que el concepto de Buen Vivir es “un *collage* post-moderno de concepciones indígenas, campesinas, sindicalistas, cooperativistas, solidarias, feministas, pacifistas, ecologistas, socialistas, decolonialistas, teólogo-liberacionistas, etc.”. Consecuentemente, revela su carácter de síntesis.

El Buen Vivir alude a una concepción holística y plural constituida por elementos tangible e intangibles (Acosta, 2014; Gudynas, 2014). Valora la diversidad y respeta al “Otro” (Acosta, 2014). Como mencionan Cardoso y colaboradores “[p]ara el Buen vivir es necesario el reconocimiento de todos y de todo, es decir, admitir que somos múltiples y diversos pero iguales, por lo que las sociedades deben aceptar su naturaleza pluriétnica e intercultural” (2016, p. 8). En tal sentido, se apela a la unidad (ITESO, 2017) y al equilibrio interno y externo de una comunidad (Macas, como es citado en Rocha, 2020). Este equilibrio se manifiesta en todos los niveles de vida y de la naturaleza (Vera, 2014).

El concepto de Buen Vivir refiere a una relación armoniosa entre el ser humano (el individuo, la familia, la comunidad) y la madre tierra (Acosta, en entrevista con Fernández, 2014; cfr. también Bellotti, 2014; Houtart, 2014; Noguera, 2020; Vera, 2014), alcanzando incluso hasta el cosmos (Acosta, 2014). Se aclara que el sentido de comunidad abarca lo humano y lo no-humano, como “ciertos animales, plantas, montañas, rocas” (Gudynas, 2014, p. 86) o “la tierra, los bosques, los ríos y lagunas” (Cardoso *et al.*, 2016, p. 7). Asimismo, incluye “a los antepasados, los difuntos, las futuras generaciones, el mundo espiritual y lo divino” (Estermann, 2013, p. 10). Estas interacciones contienen la relación personas-familia-sociedad-naturaleza-cosmos (Cardoso *et al.*, 2016; Houtart, 2014). La vida armoniosa

hace referencia a conceptos clave como convivencia, solidaridad y reciprocidad (Acosta, 2014; Bretón *et al.*, 2014; Gudynas, 2014). Según Cubillo *et al.* (2016), la búsqueda de armonía integral puede reconocerse como compatible con la orientación de sostenibilidad.

El concepto de Buen Vivir incluye una concepción no-lineal del tiempo, la vida y la historia (Acosta, 2014; Gudynas, 2014; Hidalgo y Cubillo, 2014) que se pone de manifiesto en el principio andino de ciclicidad (Cardoso *et al.*, 2016; Estermann, 2013). Desde la perspectiva del Buen Vivir, el “futuro real” se encuentra en el ‘pasado’ que tenemos por delante” (Estermann, 2013, p. 11). No busca ni representa soluciones únicas, por lo que se identifica que es más apropiado hablar de Buenos Vivires, reconociendo las múltiples posibilidades contextuales (Cubillo *et al.*, 2014). De tal manera, la cosmovisión andina está abierta a la creatividad (Vera, 2014).

2.2.3. Principio dialógico o de dialogización

La dialogicidad en el Buen Vivir es una de sus principales características, y se emparenta con los principios andinos de dualidad y complementariedad. La crianza mutua en el mundo andino “implica conversación, diálogo, entendimiento, pactos, negociaciones, reciprocidades, intercambios y acuerdos entre entes humanos y no humanos” (Lema, 2013, s. p). En la cosmovisión andina no se niegan las contradicciones (Houtart, 2014).

Las manifestaciones del diálogo se verifican entre el individuo y la sociedad; entre los conocimientos científicos y los conocimientos y saberes ancestrales (diálogo de saberes); entre saberes y sensibilidades (Bretón *et al.*, 2014); entre las generaciones presentes y futuras; entre elementos materiales y la afectividad y la espiritualidad (Gudynas, 2014, p. 84); entre lo humano y lo no-humano; entre la comunidad feliz y el ecosistema feliz (Houtart, 2014); entre tradición y modernidad (Acosta, 2011); entre el estrato de arriba y el estrato de la cotidianidad aquí y ahora (Estermann, 2016).

Todo ello plantea recrear la interculturalidad (Cubillo *et al.*, 2016; Houtart, 2014), así como relación entre la autosuficiencia y el mercado (Stefanoni, 2014). Alude, por tanto, al proceso de negociación y consenso (Acosta, 2011).

2.2.4. Principio de retroalimentación

Es por el que se acepta la relacionalidad y complementariedad entre todos los seres vivos, huma-

nos y no-humanos (Acosta, 2014, p. 39); entre los seres humanos, los dioses y los espíritus protectores de las vidas existentes en la Pachamama (Cardoso *et al.*, 2016, p. 6). La crianza mutua entre el ser humano y la naturaleza es una manifestación de retroalimentación.

2.2.5. Principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización, auto-eco-explicación)

En el concepto del Buen Vivir se reconoce la individualidad y la identidad personal (Cubillo *et al.*, 2016), pero no se reduce a ellas porque se hace referencia al valor de la comunalidad ampliada que no se circunscribe a los humanos, sino que incluye a la naturaleza, los espíritus y las deidades, e incluso al cosmos. De esta manera, el ser humano está estrechamente interrelacionado con la naturaleza y el cosmos en convivencia (Estermann, 2013) en el marco del derecho a la relacionalidad con la Madre Tierra (Huanacuni, 2010).

2.2.6. Principio de recursividad organizacional (recursión, causalidad en bucle, retroalimentación)

El Buen Vivir es expresión de los principios de la filosofía andina que aluden a la correspondencia, complementariedad, reciprocidad y ciclicidad (Acosta, 2011; Acosta, 2014; Cubillo *et al.*, 2016; Estermann, 2013). Es necesario reconocer que la complementariedad parte del reconocimiento de la dualidad o diarquía propia de la cosmovisión andina (Vera, 2014).

2.2.7. Principio de emergencia

El propio concepto de Buen Vivir se podría reconocer como emergente desde la confluencia de diversas vertientes de pensamiento, historias y contextos socioculturales.

2.2.8. Principio holográfico (hologramático)

A partir de la alusión a la relacionalidad como fuente central del Buen Vivir se podría colegir que, aunque no se la mencione explícitamente, es una forma de decir que el todo está en la parte y la parte está en el todo y que “un cambio en una parte conlleva necesariamente un cambio correspondiente en las demás partes” (Estermann, 2013, p. 6). Para la filosofía andina, el macrocosmos se refleja en el microcosmos y el microcosmos se refleja en el macrocosmos (Estermann, 2013).

2.2.9. Principio de incertidumbre

Al plantear “una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas”, rompe por igual “con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora” (Acosta, como es citado por Bretón *et al.*, 2014).

2.2.10. Principio borroso

Como señala Bretón y colaboradores (2014, p. 17) “[...] *sumak kawsay* y *buen vivir* son conceptos poliédricos, ambivalentes, vaporosos y difíciles de concretar; convergentes o divergentes según el uso ideológico y político que se haga de ellos...”. Andreu Viola (2014) destaca su indefinición conceptual, ambigüedades e imprecisiones, por lo que según él nos encontramos ante un caso de “tradición inventada”

2.2.11. Principio caórdico

El concepto transita entre los fundamentos de la filosofía andina y el discurso políticamente interesado (Bretón *et al.*, 2014).

3. Discusiones

Se ha podido encontrar que el concepto de Buen Vivir da cuenta de muchas paradojas y cuestiones antitéticas que se ubican entre el orden y el caos: entre el discurso oficial (en el caso de Bolivia y Ecuador) y la práctica, entre la narrativa de sus promotores externos y la de los propios actores involucrados en la cotidianidad, entre la idealización y la materialidad andina, entre el esencialismo y el realismo, entre el desarrollismo y el antidesarrollo, entre el mercado y el antimercado, entre otras ambivalencias (Bretón *et al.*, 2014).

Aunque el Buen Vivir aparece como un concepto alternativo al desarrollo, en la práctica se encuentran expresiones que podrían calificarse como premodernas, modernistas y posmodernistas con fronteras porosas (Hidalgo y Cubillo, 2014). Como señalan Mónica Chuji, Grimaldo Rengifo y Eduardo Gudynas en el libro *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*: “La categoría del Buen Vivir o Vivir Bien expresa un conjunto de perspectivas sudamericanas que comparten cuestionamientos radicales al desarrollo y otros componentes de la Modernidad, y a la vez ofrecen alternativas más allá de esta” (2019, p. 188).

Por lo tanto, según los contextos específicos, las denuncias y respuestas tendrán sus particularidades,

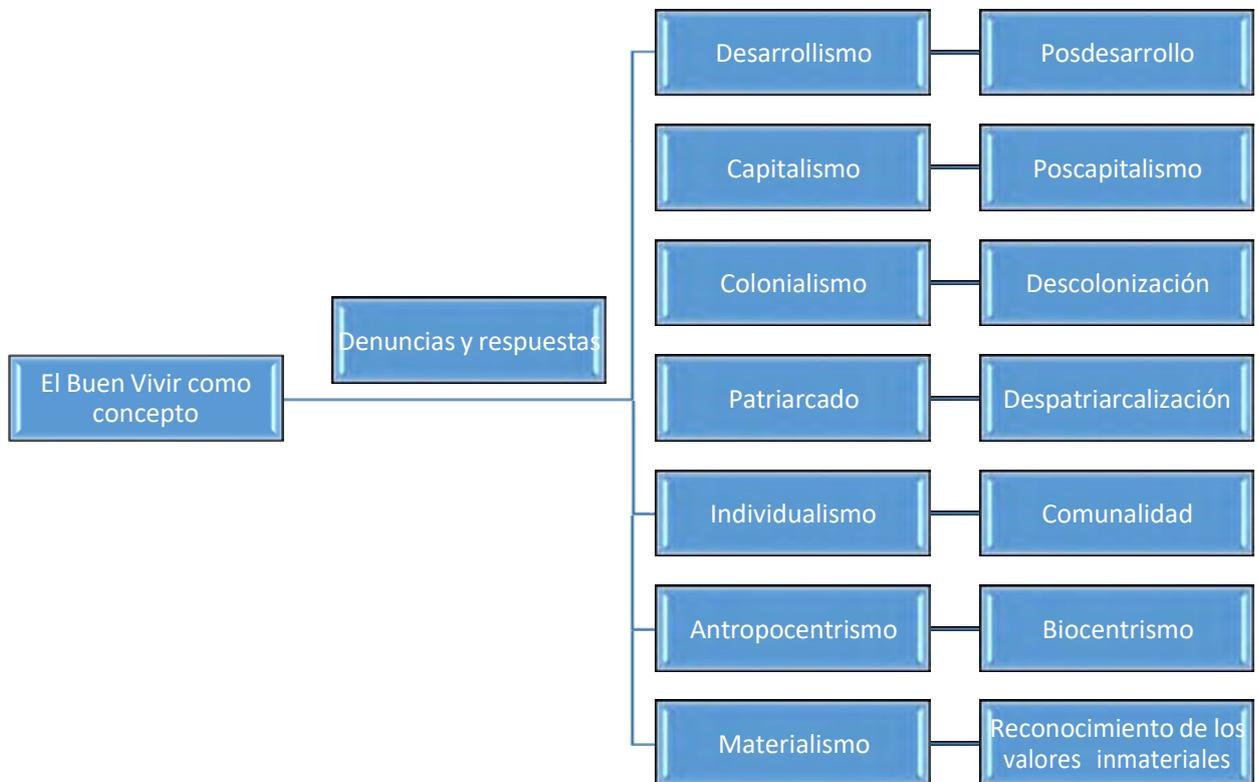


Figura 2. Denuncias y respuestas en la conceptualización del Buen Vivir

por lo que el concepto queda abierto a otras perspectivas emparentadas (Acosta, 2014). Es importante tener presente que el concepto de Buen Vivir no alude a una sociedad andina enclavada en el tiempo y en el espacio, la cual también ha sido sometida a las influencias del pensamiento occidental y del mercado (Belotti, 2014). Ahora bien, es necesario señalar que para algunos el Buen Vivir no es motivo de conceptualización porque más bien se trataría de una cosmovisión y de una propuesta de modo de vida (Cardoso, *et al.*, 2016). Por su parte Eduardo Gudynas (2011) pone de manifiesto las dificultades para arribar a una definición única, en tanto un concepto plural deberá responder a los contextos específicos. La figura 2 muestra las denuncias y respuestas en la conceptualización del Buen Vivir.

Se reconoce que el concepto del Buen Vivir es una categoría dinámica que está en permanente construcción, deconstrucción, reproducción y reconstrucción (Acosta, 2014; Rocha, 2020); es decir, es un concepto en constante transformación. Según Francesca Belotti (2014), da cuenta de su carácter abierto, poroso y plástico que al ser su fortaleza también lo debilita porque aparece como polisémico, ambiguo; ello, de acuerdo con Andreu Viola (2014), implica que lo puede vaciar de contenido. No obstante, aun cuando recoge diferentes vertientes de pensamiento, se caracteriza por tener una identidad (Cubillo *et al.*, 2016), y el hecho de que sea un concepto abierto permite visualizar un camino que debe ser imaginado para ser construido (Acosta, 2014, p. 36).

Usando la metáfora de Edgar Morin (1977), se podría decir que el concepto de Buen Vivir recoge el espíritu de la naturaleza en el cual convergen diferentes vertientes. También se podría sostener, revisando la crítica, que “es una tradición inventada”, que es una hermosa ficción que el mundo necesitaba para dar respuestas al desarrollismo y al maldesarrollo (Bretón *et al.*, 2014; Cardoso *et al.*, 2016). Asimismo, aparece como un contenedor teórico que une vertientes de la filosofía andina con influencias de conceptos de la institucionalidad sociopolítica y aspiraciones de la cooperación internacional (Belotti, 2014). Sin embargo, un concepto que trata de explicar todo finalmente puede que no exprese nada porque es imposible conocerlo todo (Vera, 2014).

Para las ciencias de la complejidad y para el pensamiento complejo el concepto de Buen Vivir es un gran reto, entendido como tema de frontera que se resiste a determinaciones y mecanismos de control. Es propósito de las ciencias de la complejidad indeterminar, desequilibrar, desestabilizar los conceptos precisamente para escapar de lo establecido, lo instituido, lo institucionalizado, lo protocolizado, y así poder ver la realidad más allá de la media. En tal sentido, el concepto de Buen

Vivir, con su carácter aglutinante de posiciones contrahegemónicas, lo “desordena todo” ratificando su rol contestatario (Belotti, 2014).

Más que un concepto-herramienta, el Buen Vivir aparece como un concepto inspiracional y aspiracional. Puede servir de guía para que los diversos pueblos reflexionen sobre los valores que deben guiar su pensar, sentir, actuar y hablar, tomando en cuenta las tensiones que se generan entre la materialidad y la espiritualidad, entre el idealismo y el pragmatismo, entre la aspiración de autonomía y la necesaria interdependencia con realidades sociopolíticas y económicas, entre las legítimas necesidades personales, familiares y locales, y las exigencias planetarias que la época exige. Según los diferentes procesos históricos y contextuales, no hay una única manera de caracterizar, describir, vivir o sentir el Buen Vivir.

Una de las características del Buen Vivir refiere a la no-linealidad, que lo diferencia de las versiones deterministas de la ciencia normal. La concepción circular del tiempo del Buen Vivir “[...] no es un paradigma en retroceso, más bien es un cambio en la manera de comprender el tiempo, de experimentar, construir el espacio y apreciar la vida” (Bravo, *et al.*, 2019; como es citado en Gonfiantini *et al.*, 2020, p. 861).

La apuesta por la vida en todas sus manifestaciones es uno de los aspectos controversiales del Buen Vivir, que coincide con la propuesta de biodesarrollo. El respeto del valor intrínseco de la vida genera posiciones encontradas porque significa cambiar los fundamentos del modelo civilizatorio en el que ha sido muy cómodo para el ser humano adscribir la posición antropocéntrica utilitarista que considera que la naturaleza puede y debe ser aprovechada, manejada o explotada —según sea el caso— de acuerdo con su conveniencia. La cosificación de la naturaleza favorece su apropiación y dominación.

Otra cosa es cuando el respeto por el valor intrínseco de la vida empieza a colisionar con la satisfacción de necesidades vitales como la alimentación y la generación de ingresos económicos a partir de la mercantilización de la naturaleza. Entonces es posible que puedan aparecer tensiones entre los derechos humanos, incluyendo los derechos indígenas y los derechos de la naturaleza. En una posición de estrecha interrelación entre el ser humano y la naturaleza, se supone que existe un igualitarismo biocéntrico.

No obstante, se presentan contradicciones como “el acceso a los recursos naturales”, “los derechos de redistribución de beneficios producto de la explotación de los recursos naturales” o las compensaciones que reciben los seres humanos por la afectación al daño de los ecosistemas. El problema estriba en que estas

propuestas ya están legitimadas en el marco legal y en las agendas políticas de las organizaciones indígenas, por lo que cuestionarlas resulta políticamente incorrecto. Aunque todos estos derechos son legítimos, constituyen una forma de relación transaccional en la que el ambiente aparece como un actor pasivo y es una forma de bajar el grado de exigibilidad de consideraciones sociales y ambientales.

4. Conclusiones

El enfoque de complejidad, tanto desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad como del pensamiento complejo, constituye una valiosa herramienta para la interpretación del concepto del Buen Vivir. Se reconoce un concepto que puede abordarse desde la perspectiva de sistemas complejos, como de los fenómenos de la complejidad que aluden a la incertidumbre, los quiebres, las fracturas, las bifurcaciones, las singularidades y la borrosidad, entre otros. La convivencia, la solidaridad y la complementación en el Buen Vivir tienen correspondencia con los principios de organización sistémica y recursividad.

Como concepto religante de diversas propuestas regeneradoras, el Buen Vivir tiene el potencial para colocar en el debate y la práctica alternativas al desarrollo que reconozcan la necesidad de la reconexión del ser humano de la naturaleza de la cual forma parte. De esta forma, el Buen Vivir tiene el potencial de ofrecer alternativas a la megacrisis planetaria a la que nos ha llevado el antropocentrismo mercantilista.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, R., Vásquez, C. y Torres, E. (2020). Principios del pensamiento complejo en la formulación de políticas energéticas sustentables. *Suma de Negocios*, 11 (24), 73-83. <https://doi.org/10.14349/sumneg/2020.V11.N24.A8>.
- Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (53), 71-83. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27919220007>.
- Acosta, A. (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. En G. C. Delgado (Coord.), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 21-60). Ciudad de México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Recuperado de <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2226>.
- Arce, R. (2021). Relaciones entre el pensamiento complejo y los sistemas complejos adaptativos. *Simbiótica*, 8 (1), 1-20. <https://doi.org/10.47456/simbitica.v8i1.35431>.
- Belotti, F. (2014). Entre el bien común y el buen vivir. Afinidades a distancia. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 48, 41-54. <https://doi.org/10.17141/iconos.48.2014.1208>.
- Bretón, V., Cortéz, D. y García, F. (2014). En busca del sumak Kawsay. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 48, 9-24. <https://doi.org/10.17141/iconos.48.2014.1206>.
- Cardoso, R., Gives, L., Lecuona, M. y Nicolás, R. (2016). Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay. *Contribuciones desde Coatepec*, 31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017005>.
- Chuji, M., Rengifo, G. y Gudynas, E. (2019). Buen Vivir. En A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria y A. Acosta (Coords.), *Pluriverso un diccionario del posdesarrollo* (pp. 188-192). Barcelona: Editorial Icaria.
- Cubillo, A. P., Hidalgo, A. L. y García, S. (2016). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo para América Latina. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 5 (2), 30-57. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.184.
- Estermann, J. (2013). Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien. *Revista FAIA (Revista de Filosofía Afro-Indo-Abiyalense)*, 2 (9-10), 1-21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714294.pdf>.
- Estermann, J. (2016). Las filosofías indígenas y el pensamiento afroamericano. *Revista FAIA (Revista de Filosofía Afro-Indo-Abiyalense)*, 25, 1 -18. Recuperado de <http://editorialabietafaia.com/pifilojs/index.php/FAIA/article/view/106>.
- Estrada, A. (2018). El pensamiento complejo y el buen vivir como epistemes emergentes para comprender la formación docente desde la diversidad. *CIEG, revista arbitrada del Centro de Investigación y Estudios*, 34, 221-235. Recuperado de <https://bit.ly/3HpKIEd>.
- Fernández, B., Pardo, L. y Salamanca, K. (2014). El buen vivir en Ecuador: ¿marketing político o proyecto en disputa? Un diálogo con Alberto Acosta. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 48, 101-117. <https://doi.org/10.17141/iconos.48.2014.1212>.
- Gonfiantini, V., Sánchez, F., Valarezo, A. y Carpio, J. (2020). El buen vivir y la educación superior ecuatoriana desde la complejidad sistémica. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOLONIA*, 5 (1), 855-866. <https://doi.org/10.35381/r.k.v5i1.882>.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento ALAI*, 462, 1-20. Recuperado de <https://bit.ly/30CtZaE>.
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa. En G. C. Delgado (Coord.), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 61-96). Ciudad de México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2226>.
- Hidalgo, A. y Cubillo, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 48, 25-40. <https://doi.org/10.17141/iconos.48.2014.1204>.
- Houtart, F. (2014). El concepto de sumak kawsay (Buen Vivir) y

- su correspondencia con el bien común de la humanidad. En G. C. Delgado (Coord.), Buena vida, Buen Vivir : imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad (pp. 97-124). Ciudad de México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Recuperado de <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2226>.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. Recuperado de <https://bit.ly/3kMaByO>.
- ITESO. (2017). *Buen vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas desde la diversidad*. Guadalajara: ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara y Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/5144>.
- Lema, V. (2013, 10 al 13 de julio). Crianza mutua: una gramática de la sociedad andina. Trabajo presentado en la X Reunión de Antropología Andina del Mercosur 2013, Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur, Córdoba, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3Ck9aO4>.
- Maldonado, C. E. (2015a). Pensar la complejidad, pensar como síntesis. *Cinta moebio* 54, 313-324. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300008>.
- Maldonado, C. E. (2015b, diciembre). La hidra de la crisis. Hacia un modelo orgánico. *Le Monde diplomatique, el Dipló*, 151, 10-11. Recuperado de <https://bit.ly/3wTLJdr>.
- Maldonado, C. E. (2016a). Hacia una antropología de la vida: elementos para una comprensión de la complejidad de los sistemas vivos. *Boletín de Antropología*, 31 (52), 285-301. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a18>.
- Maldonado, C. E. (2016b). *Complejidad de las ciencias sociales y de otras ciencias y disciplinas*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Maldonado, C. E. (2016c). El evento raro. Epistemología y complejidad *Cinta moebio* 56, 187-196. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000200006>.
- Maldonado, C. E. (2018). *Bioeconomía, biodesarrollo y civilización. Un mapa de problemas y soluciones*. En M. Eschenhagen y C. Maldonado (Eds.), *Epistemologías del sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Carlos Maldonado y Horacio Machado* (pp. 69-93). Bogotá: Universidad el Rosario, Universidad Pontificia Bolivariana.
- Maldonado, C. E. (2019a). *Las ciencias de la complejidad son ciencias de la vida*. En M. Villegas, L. Caballero y E. Vizcaya (Eds.), *Biocomplejidad: facetas y tendencias* (pp. 259-295). Ciudad de México: Coplit-arXives. Recuperado de <https://pensamientocomplejo.org/?mdocs-file=944>.
- Maldonado, C. E. (2019b). *Educación e investigación en complejidad*. Managua: Universidad Autónoma de Nicaragua. Recuperado de <https://bit.ly/3CtX6tw>.
- Maldonado, C. E. (2020). *Occidente, la civilización que nació enferma*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Morin, E. (1977). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Noguera, A. P. (2020). Ecofeminismo y pensamiento ambiental sur metodoestesis: las sendas de la vida sensible. En D. Roca, J. Perdomo (Coords.), *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas* (pp. 313-324). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.clacso.org/la-lucha-por-los-comunes-y-las-alternativas-al-desarrollo-frente-al-extractivismo/>.
- Palomino, C. y Ojeda, R. (2016). *Criándonos entre plantas y hombres saberes agrícolas de Chinchaypucyo (Anta-Cusco)*. Cusco: Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina, Unesco, Municipalidad Distrital de Chinchaypujio. Recuperado de <https://bit.ly/2YUqTxN>.
- Rocha, J. (2020). *Barrio Nigeria. Calidad de vida, buen vivir y complejidad*. Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana. Recuperado de <https://bit.ly/30Aluew>.
- Stefanoni, P. (2014). El "Vivir Bien": ¿una compensación discursiva ante los males del capitalismo? En G. C. Delgado (Coord.), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 125-144). Ciudad de México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Recuperado de <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2226>.
- Vera, A. (2014). *La Complejidad del Sumak Kawsay (Buen Vivir) en Ecuador como alternativa a la crisis del Estado neoliberal en América Latina*. (Tesis para obtener el Título de Licenciado en Relaciones Internacionales). Universidad Autónoma de México, México.
- Viola, A. (2014). Discursos "pachamamistas" versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 48, 55-72. <https://doi.org/10.17141/iconos.48.2014.1209>.